

La urgencia del diálogo como eje del acto pedagógico

Reflexión a partir de las iniciativas de la Mesa de Educación Superior de Urabá (MESU)

Óscar Darío Ruiz Henao*

Universidad Cooperativa de Colombia, Apartadó. Ant.

“La meta de la enseñanza y el aprendizaje dialógicos es el desarrollo común del entendimiento por un proceso de indagación compartida, no la transmisión de verdades del especialista informado a un receptor pasivo.”

Paulo Freire.

Resumen

Se parte de una reflexión desde la identificación de un macroproblema común a las universidades que integran la Mesa de Educación Superior de Urabá-MESU: “Deficiencia de la calidad de la educación superior en la Subregión de Urabá”. Como un primer paso, se propone la construcción de una actitud dialógica en la clase como estrategia privilegiada que posibilite una forma de relación renovada y democrática entre quienes participan de la construcción de conocimientos y no de la imposición de saberes. Así mismo, se propone iniciar un proceso de formación y acompañamiento a los profesores universitarios dentro de esta nueva realidad académica en una región en crecimiento, que ya cuenta con más de 4.500 estudiantes universitarios y un colectivo de profesores que sobrepasa los 250.

Palabras clave: Región, diálogo, formación, entendimiento, construcción.

Summary

The urgency of dialogue as the main axis for the act of teaching. Reflection from the Urabá working committee for Higher Education. Óscar Darío Ruiz Henao. This article departs from a reflection leading to the identification of a common macroproblem that concerns the universities participating in the Urabá working committee for higher education; namely, deficiency in the quality of higher education in the sub-region of Uraba”. As a first step, it is proposed an attitude of dialogue in the classroom as a privileged strategy to build a renewed democratic relationship between those involved in the construction of knowledge, rather than imposing knowledge. Likewise, it is proposed a new process of training for the faculty involved

* Profesional en Idiomas de la Universidad de Antioquia, especialista en Animación sociocultural y Pedagogía Social de la FUNLAM. Profesor tiempo completo, Universidad Cooperativa de Colombia, Apartadó, Ant.

in this new academic reality of a growing region that already counts with more than 4.500 university students and a faculty numbering over 250 professors.

Key words: *region, dialogue, education, understanding, construction.*

PRE-TEXTO

La MESU -Mesa de Educación de Urabá- nacida en el 2002, y que actualmente involucra a once instituciones de Educación Superior que hacen presencia académica en la Subregión de Urabá, se creó con el fin de compartir y discutir problemas comunes y llevar a cabo acciones compartidas para posicionar la educación universitaria en esta zona del país.

En 2005, la MESU produjo un documento titulado “Plan estratégico-operativo Mesa de Educación Superior de Urabá”, como resultado de distintos momentos de diálogo entre los coordinadores académicos respecto a los problemas y necesidades de la Educación Superior en esta región. En ese documento se identificó un macroproblema: la “deficiencia de la calidad de la educación superior en la Subregión de Urabá”.

Este macroproblema ubica, a su vez, cinco problemas centrales entre los cuales se destaca “la debilidad en el saber pedagógico del docente universitario”, y se identifican cuatro vectores descriptivos de este problema particular, así: 1. Inapropiadas estrategias pedagógicas y didácticas. 2. Debilidades en la fundamentación y conceptualización del saber pedagógico. 3. Incoherencia entre los procesos de enseñanza formación-aprendizaje y los procesos de evaluación. 4. Ausencia de proyectos de aula o proyectos docentes.

En los dos años posteriores a la creación de la MESU se han realizado dos encuentros de docentes universitarios con el fin de despertar conciencia del papel del profesor universitario de Urabá y de identificar problemas, necesidades y expectativas comunes a este nuevo grupo de profesionales de la educación superior. El segundo encuentro confirmó un número de 250 profesores universitarios y una población de estudiantes universitarios de 4.500. Estamos hablando entonces del nacimiento de una nueva realidad; la presencia masiva de la educación superior: la universidad para Urabá.

Sumado a la falta de apropiación del saber pedagógico por parte del profesor universitario de Urabá, en la Universidad Cooperativa de Colombia-Apartadó, particularmente en el grupo de investigación KALU, se han identificado otros tres elementos que afectan la calidad de la educación superior: 1- El perfil tradicional del profesor que replica el modelo transmisionista y jerárquico donde el docente tiene la última/única palabra; 2- El bajo nivel de lectoescritura y, 3- Cierta pasividad-receptividad de los estudiantes, con rasgos de actitud permanente, que los lleva no solo a aceptar sino a esperar a que el profesor defina, concluya y califique.

Considerado lo anterior, se requiere con urgencia perfeccionar los diagnósticos y emprender la formulación de estrategias para enfrentar el *macroproblema*. Este grupo de estudio piensa que la carencia del diálogo académico es un problema que subyace a todos los problemas enunciados y consecuentemente quiere comprometerse con acciones tendientes a recuperarlo

El diálogo como eje del aprendizaje

Siguiendo el diccionario de la lengua española, eje es aquello que le da sostén a algo para que pueda moverse, para que pueda funcionar. Un eje es también una idea fundamental, sostén principal de una empresa. Cuando se dice ‘diálogo pedagógico como eje central’, en este escrito, quiero referirnos a la idea de que el diálogo sostiene y da forma a un aprendizaje significativo (transformador, constructor de sentido).

Entiendo también al aprendizaje como un proceso; esto es, que no se aprende de una vez y para siempre. Pero, además, este proceso es individual, pues no todos los sujetos aprenden al mismo ritmo, ni mediante las mismas lógicas. Un profesor, con actitud dialógica, genera condiciones y entrega los medios para que los estudiantes encuentren su sentido a la información.

Aclaro que hallar sentido es poner la nueva información en el contexto de los conocimientos previos, aunque para ello se tengan que modificar esos previos conocimientos si fuere razonable y necesario (deconstruir y reconstruir). La construcción de sentido transforma a la persona, pues la dota de un nuevo discurso/lenguaje/palabra.

Y ¿qué es aprender? Un proceso que lleva a reconstruir las ideas previas y lo preconcebido en torno a un objeto o tema reflexión. Implica poder nombrar, señalar algo, hacerlo visible desde el lenguaje. Es decir, hablar de algo con propiedad a tal punto de poder interrogarlo y cuestionarlo.

En el diálogo académico cobra validez la pregunta que se vuelve excusa para el diálogo y, a la vez, método. Así, la pregunta demuele la posición privilegiada del profesor como portador de respuestas sobre preguntas que los alumnos no han formulado, ni el profesor mismo ha explicitado.

La pedagogía como competencia comunicativa que busca entendimiento

El ICFES propone que competencia es “saber hacer en contexto, implica la articulación y uso de saberes, de formas de razonar y proceder para comprender situaciones o resolver problemas”. El concepto de pedagogía se asume aquí como conjunto de saberes relativos al proceso de enseñanza/aprendizaje que legitima ciertas acciones intencionadas que, desarrolladas a través de estrategias comunicativas, buscan un efecto transformador tanto en un individuo como en una comunidad determinada.

Veo entonces que la competencia pedagógica está estrechamente ligada a la competencia comunicativa. Así entonces, seguimos a Habermas citado por Mockus cuando dice que: “Se puede caracterizar la competencia comunicativa como la capacidad que tienen los hablantes de actuar comunicativamente, es decir, de ajustar recíprocamente sus acciones por la búsqueda de entendimiento mutuo y de acuerdo libre y que cuente subjetivamente como tal”. Los hablantes aquí serán el profesor y los estudiantes.

Considerado lo anterior, la pedagogía como competencia comunicativa se centra en la capacidad del profesor para promover entendimiento, para lo cual inicialmente el profesor debe hacerse comprensible, haciendo a la vez comunicables los saberes teóricos complejos, en situaciones concretas. Esta competencia incluye la capacidad de asumir acuerdos racionales, respetando las subjetividades. Para lograr esto, el profesor debe acudir a múltiples estrategias comunicacionales que permitan la construcción de sentido y de entendimiento.

Puedo decir también que el profesor dialógico no califica ni descalifica: pregunta, cuestiona, señala críticamente, activa la comprensión y no el deseo de convencer, o de demostrar su saber. Por el contrario el profesor demuestra su principio de sabiduría al reconocer su ignorancia; esto es, no ocultándola.

Para finalizar este aparte, considero que la pedagogía tiene como fin primordial buscar que cada ser humano entre en un diálogo comprensivo y abierto consigo mismo, con los demás seres humanos y con su entorno, buscando entender el mundo y la condición humana desde las múltiples formas de conocimiento, y desde los distintos ámbitos y disciplinas de la ciencia que permitan que cada quien encuentre orientación, un norte y un sentido a su propia existencia.

El diálogo pedagógico

Ya se ha utilizado repetidamente este concepto en esta reflexión. Para esclarecerlo un poco me detengo en la palabra “diálogo”. Antes de intentar una definición retomo nuestra condición lingüística particular y exclusiva de la naturaleza humana. Me refiero al *lenguaje*: de acuerdo al profesor Ortiz ¹ es “entendido como la facultad de la mente humana que permite a partir de diferentes sistemas de signos, entre los que se destacan los **signos verbales**, efectuar operaciones intelectuales intrapersonales e interpersonales: exponer el mundo interior y exterior y formular pensamientos acerca de la realidad material y social, es decir significar”.

Visto así, el diálogo se sirve de los **signos verbales** llamados palabras cuyos atributos permiten nombrar y señalar el mundo interior y exterior. Argumentar y proponer ideas, expresar sentimientos y conceptos, organizar un discurso y comunicarlo por medio de sonidos o de signos escritos y cargados de sentido y significado. Aquí el significado se refiere a lo que la palabra dice históricamente, lo que ya trae acordado dentro de una comunidad de habla determinada, y que en un contexto adquiere un nuevo sentido.

Si descomponemos el término diálogo encontramos que *dia* significa “a través” y *logos* palabra argumentada, pensada, cargada de sentido. No es cualquier palabra y esto último debe tenerse muy en cuenta a la hora de hablar de diálogo pedagógico.

Me atrevo a decir, entonces, que el diálogo se refiere a un tipo de comunicación mediada por palabras al servicio del pensamiento humano que contribuye a construir puentes intelectuales y emocionales entre los hablantes que juntos cavan hondo en una idea.

El diálogo, como dice Freire, “trae consigo una visión descentrada y no autoritaria del aprendizaje”. Esto es fundamental para generar transformación, afecto, disposición y una nueva relación entre profesor y estudiante que va a darle al estudiante otro perfil de sujeto-ciudadano-profesional. Se trata de romper los esquemas autoritarios, rígidos y estáticos de los métodos tradicionales.

Y siguiendo a David Bridges citado por Nicholas Burbules²: “La discusión dialógica en el aula no solo hace que los participantes aprendan acerca del tema en cuestión, sino que también aprendan a expresarse con claridad ante los demás, a regular sus debates por convenciones como hablar por turnos, prestar atención, etc., y aprender acerca de las demás personas”.

Retomo, también, para dibujar mejor el valor del diálogo pedagógico, lo dicho por Peter Senge³: “En el diálogo las personas aprenden a ver su pensamiento. Así el diálogo se convierte en una forma de conocimiento de nuestros pensamientos: la posibilidad de reconocer y ordenar nuestras ideas y sentimientos en un discurso que también revela nuestras inconsistencias e incoherencias”. Puede decirse que el diálogo funciona como herramienta de autoconocimiento que devela el ser y sus inevitables inconsistencias, reconociendo sus limitaciones. Esto es un gran aporte pedagógico en la construcción y formación de cada ser humano.

Vale anotar que el diálogo pedagógico, cuando lleva al estudiante a exponer sus ideas, sus sentimientos, sus experiencias y sus lecturas, también lo expone a ser cuestionado. Ello implica hablar de un espacio para que él o ella vaya adquiriendo capacidad para argumentar, para aceptar contradictorios, hablar con propiedad y reconocer argumentos válidos; esto le da al estudiante autonomía, competencia comunicativa y visión crítica, fundamentales para hablar de “madurez”, de “la persona mayor de edad” a la que se refirió Kant. Puedo decir e insistir en que

¹ ROJAS ORTIZ, Jaime. La Psicolingüística. Medellín: Ed. El Propio Bolsillo, 1989. 260 pág.

² BURBULES, Nicholas. El diálogo en la enseñanza: Teoría y práctica. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1999. 237 pág.

³ SENGE, Peter. La Quinta Disciplina. México: Granica, 1998, 302 pág.

el diálogo nos acerca a otros, expone nuestro ser a la intemperie y al exponernos, abierta y sinceramente, nos humaniza.

Actitud dialógica

*“Ya lo sabes, la costumbre que tengo de sólo ceder
por razones que me parecen justas
después de haberlas examinado detenidamente”.*
Palabras de Sócrates en Critón o del deber.

Asumir el diálogo como acto pedagógico en este escrito implica, a su vez, la responsabilidad de convertirlo en un elemento cotidiano de la vida y del hacer académico, lo que se resume en la implementación de estrategias para el desarrollo de competencias dialógicas en la comunidad universitaria, que conlleven a un cambio de actitud: de la escucha pasiva al diálogo activo.

Antes de definir actitud dialógica, anoto que el diálogo es una vieja herencia griega. Estoy hablando, entonces, de una milenaria tradición iniciada en la Grecia Antigua y en donde se destaca inicialmente la figura del maestro Sócrates, quien desde su propio método, provocaba la construcción de conocimiento a través de, como ya se ha reiterado, la palabra abierta a la pregunta, a la capacidad de razonar y del asombro ante todos los acontecimientos que nos han sido entregados como un misterio para ser, hasta cierto punto, develados desde nuestra capacidad lingüística.

Precisamente uno de los fines del Diálogo en la Grecia antigua era la posibilidad de develar, de desocultar y hacer ver lo que estaba allí oculto o enmascarado (por los sofistas) y que por medio de la palabra (logos) se hacía presente, se esclarecía y desenmascaraba. Así, ese poder revelador de la palabra y de la razón estaba en relación con la búsqueda constante del bien, la verdad y la belleza. Búsqueda compartida por el maestro y sus discípulos, que a su vez generaba una relación de empatía, aprecio, respeto y amistad.

Otro componente fundamental de esa búsqueda minuciosa, a través del dialogo, era descubrir que en cada ser habitaba el germen del conocimiento, que la palabra daba luz (hacia parir) nuestro saber interior. Después de un diálogo profundo, que agotaba las múltiples preguntas y los exámenes minuciosos respecto al tema en cuestión, el conversador descubría que sabía algo y que podía saber más si continuaba la búsqueda dialógica. De esta forma surgen los diálogos de Platón en donde la reflexión, la pregunta y el pivotear de ideas entre los comprometidos en este ejercicio buscan descubrir la verdad que debe guiar la vida.

Definamos el concepto de *actitud* con base en las palabras del profesor Víctor Peñuela⁴: “Es una forma de creencia que tiene una cierta carga afectiva y predispone a actuar de cierta manera en un momento dado”. El mismo autor propone que una actitud consta de tres componentes: “uno cognitivo, otro afectivo y un tercero de conducta”.

Es decir, una actitud implica creencias, conocimientos, valores a favor o en contra de algo. También implica una relación afectiva hacia lo que despierta la actitud, carga emotiva basada en emociones y sentimientos que influyen significativamente a favor o en contra de algo. Y por último, se tiene un componente de conducta que se vuelve acción y praxis a favor o en contra.

⁴ Tomado del documento “Los Componentes de una actitud Humanista. En: Memorias. El Humanismo contemporáneo. Medellín U.P.B, 1996.

Reunido todo lo anterior, una actitud dialógica nos lleva a racionalizar y valorar el diálogo; involucra sentimientos y sensaciones positivas a favor de su práctica y nos lleva a acciones concretas para que éste sea un ejercicio práctico, cotidiano en el mundo académico y abierto al mundo de la vida.

Conclusiones y reflexiones para cerrar y abrir

Reconocer los problemas didácticos que enfrenta la educación superior ya es un primer gran paso, aunque sabemos que el *macroproblema* identificado por la MESU: “Deficiencia de la calidad de la educación superior en la Subregión de Urabá”, no será resuelto de una vez y para siempre. Pero es clave iniciar reflexiones conjuntas y apuestas pedagógicas que involucren a esta nueva comunidad académica desde la apertura de nuevos caminos.

Este ejercicio escrito recuerda que es urgente, en el contexto universitario de Urabá, invitar a que los profesores trabajen por la construcción de un ambiente de diálogo que posibilite la construcción del conocimiento y una forma de relación profesor estudiante que estimule el pensamiento y la búsqueda compartida. Por tanto es urgente llevar a cabo acciones pedagógicas alejadas del modelo transmisionista, memorístico y jerárquico de la metodología tradicional.

Se afirma que el diálogo pedagógico, como herramienta didáctica, y como eje central de la formación, produce un sujeto-ciudadano-profesional abierto a sí mismo, al conocimiento del mundo y a los demás seres humanos. Indispensable para construir ciudadanía y para construir nuevas formas de liderazgo.

Se asume, también, que la actitud dialógica conlleva a la construcción de relaciones interpersonales mediadas por la confidencialidad, el respeto, la participación y la afectividad, que van a permitir entonces una exposición del ser de cada estudiante y del profesor que muy seguramente los transformará, los elevará y los llevará a niveles de un aprendizaje transformador insospechado. El afecto y la credibilidad en el otro permitirán el respeto por las diferencias y las posiciones encontradas. Esto genera una forma de encuentro humano y humanizador; consecuentemente, cuidar la construcción de conocimiento con base en la lectura, la argumentación, la racionalidad, la palabra afectiva y efectiva y la sensibilidad de todos los aprendices, incluido el profesor, se convierte en responsabilidad y compromiso compartidos.

Puesto que hemos hablado de un macroproblema común a toda una comunidad universitaria en una región en donde la universidad, como institución transformadora, apenas comienza a expresarse colectivamente, se requiere generar un proceso de acompañamiento y formación tanto de docentes universitarios como de directivos universitarios que puedan interpretar la misión universitaria de sembrar pensamiento. Hablo de un proceso de formación y fortalecimiento de docentes, académicos e investigadores apoyado por las universidades mismas, especialmente por aquellas con mayor experiencia y conciencia del papel transformador y de impulso al desarrollo de la democracia que genera una comunidad universitaria autónoma y consiente de su papel histórico.

Otro elemento a validar e impulsar es el valor, y la importancia, que tiene para el desarrollo universitario y de la región la configuración y estructuración de la MESU. En la medida en que ésta sea más sólida y eficiente, puede llegar a ser pionera en Antioquia de un proceso inédito de integración y desarrollo: hablo de integración universidad-región-desarrollo. Hablo de sentir-pensar-hacer juntos.

Bibliografía

BURBULES, Nicholas. El diálogo en la enseñanza: Teoría y práctica. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1999. 237 pág.

HABERMAS, Jurgen. Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona, 5ta edición. Editorial Península, 220 p.

MOCKUS, Antanas; y otros. Las fronteras de la escuela. Articulaciones entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar. Bogotá. Colección Mesa Redonda. Magisterio, 1995

MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio, 2001.

URE, Mario. El diálogo yo-tu como teoría hermenéutica en Martín Buber. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 2002, 116 p.

VARIOS AUTORES. Los semilleros de Investigación: hacia una reflexión pedagógica en la educación superior. Medellín: Fondo Editorial Biogénesis, 2003.

